

Identidad, integración cultural y asimilación

Fragmento de una conferencia de Jaim Najman Bialik - Israel, 1932

Vosotros conocéis estos dos términos, “judaísmo” y “humanidad”, ¡como si pudiera existir algo judío que no fuera humano, o viceversa! Pero hay una fraseología en boga, “Judaísmo y humanidad”. Si, por ejemplo, un judío sonríe, su sonrisa se fracciona en dos partes: una judía y otra humana. Cuando llora, cuando piensa, cuando ama, todo ello se divide. Es necesario buscar lo que hay allí de judío y lo que hay de humano.

La fraseología está arraigada, existe en nuestra literatura, en nuestros pensamientos, en nuestros sentimientos y hasta se escribieron libros titulados judaísmo y humanidad. En mi opinión, todo lo judío, bueno o malo, es de por sí también humano. No existe división. Pero es suficiente para sentir que hay algo aquí que no marcha. Si hemos podido llegar a semejante definición, a semejante fraseología, es porque hay algo, un punto débil en este sentido. [...]

También se crearon formas un tanto distintas. La ampliación se efectuó mediante el traslado del saber judaico a otros idiomas: alemán, francés, etc.

Si el contenido era judío, dedicado a cuestiones judías, a historia judía, a historia de la literatura judía, eso era judaísmo.

Si un médico escribía el mejor libro de medicina, éste dejaba de ser judío y comenzaba pronto a ser humano. Y así, cuando Einstein anotó su descubrimiento, ya no fue judío, sino alemán o francés. Él mismo lo dijo: “si yo triunfo, alemanes y franceses disputarán por mí y cada uno me reclamará como suyo; si fracaso, dirán que soy judío”. Cosa inconcebible en otros pueblos y lenguas. Si, por ejemplo, un médico famoso o un filósofo famoso, o un mecánico famoso, crearan nuevos sistemas en su especialidad, no dejarían de ser alemanes a pesar de no haber en sus creaciones ninguna especificidad alemana; serían hombres y alemanes a la vez, al mismo tiempo.”